

EL EQUIPO DE JESÚS

Todos los líderes cristianos están de acuerdo en trabajar en equipo y formar líderes para incorporarse al equipo.

A veces pensamos que al formar un equipo, sus integrantes deben ser igualitos, idénticos, pensar igual, etc.

Tener un mismo sentir, un mismo enfoque y visión, no significa que no haya diferencias en el equipo. Estas diferencias pueden ser de personalidad, formaciones, trasfondos, ideas, etc.

Cuando tenemos un equipo con diferencias, pero trabajando para una visión compartida, se produce sinergia. Se produce creatividad y se acelera el trabajo. Si se tiene un fin común y claro, en un equipo se va a producir diferentes caminos para llegar a ese fin y eso es muy productivo.

El Apóstol Pablo presentó esto de manera muy creativa. Nos presenta el símil del cuerpo, para referirse al trabajo en equipo, en 1 Corintios 12 “Porque, así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo... Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos... Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros...”

Impacta también ver el modelo de Jesús. El escogió sus discípulos. Te has preguntado ¿Porque escogió este grupo tan diverso? Había una gran mezcla de trasfondos, personalidades, formaciones, etc, entre ellos. Aún nos preguntamos: Jesús ¿no sabía que tenía un ladrón y traidor en su nómina? Había un guerrillero y a la vez uno que apoya el “status quo”

Bueno tenemos que aprender de esto. Les presento un artículo que nos describe las diferencias entre los doce discípulos.

ANDRÉS: El apóstol afable

En el evangelio figura siempre como hermano de Pedro. Hombre de segunda clase: sonriente, amigable, cordial, sosegado. En el evangelio se menciona su nombre tres veces, y cuando esto ocurre, lo vemos trayendo una persona a Jesús: Juan 1, 40-41; 6, 8-10; 12, 22. Es el hombre de un sólo talento, el de la amistad; ganar amigos para Cristo. Cristo lo escogió, porque los hombres de un sólo talento son imprescindibles en el reino.

BARTOLOMÉ: El apóstol visionario

Era olvidadizo, extrovertido, visionario, místico, el hombre de otro mundo; soñador, se conducía como quien está enamorado. Y así era; estaba enamorado de una visión, de una persona, de un reino. Es el hombre sin engaño, sin hipocresía, sin tapujos.

Así lo vemos en el momento mismo de su elección: Juan 1, 43-51. Es el precursor de aquellos hombres que se han entregado totalmente a Dios.

FELIPE: El apóstol práctico

Siempre cauteloso, con sumo cuidado, conquistaba el terreno poco a poco, lleno de sentido común, meticoloso. Felipe no busca a Jesús como otros discípulos; era demasiado práctico y no iba a creer en cualquier movimiento religioso. Fue Jesús el que buscó a Felipe, y así tenía que ser; lo encuentra en Galilea, y le dice: “sígueme”, en sus conversaciones plantea cuestiones prácticas y exige respuestas también prácticas: Juan 6, 7; 12,22; 14, 6-11.

La víspera de su muerte, Jesús lo reprocha por que aún no lo conoce y se le revela como “camino” para llegar al Padre.

MATEO: El apóstol rescatado

Hombre de mente ágil; buen estadista, matemático de gran talento; agudo, perspicaz, hábil; se fija metas y llega a lograrlas. Publicano, recolector de impuestos; tenido por avaro, duro de corazón y corrompido. Jesús pasa junto a él por el sitio de los impuestos y al escuchar de sus labios, aquella imperiosa invitación: “Sígueme”, Mateo cierra los libros, sale de su trabajo, abandona la caseta, y de publicano y estafador pasa a ser discípulo y seguidor de Cristo. Mateo 9, 9-13. Después de la resurrección se dedicó a predicar a los judíos y para ellos escribió el Evangelio.

SIMÓN: El apóstol celoso

Pertenece a la secta de los Zelotes, partido político caracterizado por el fanatismo. Lucas lo llama Zelote. Lucas 6, 16. Quizá se decidió a seguir a Cristo abrigando la idea de un Mesías libertador, con la esperanza de una victoria política. Pero a medida que caminaba con Jesús, iba cambiando. Sus ambiciones políticas, se transforman en ambiciones pacíficas; su mentalidad militar se transformó en mentalidad misionera. Hizo suyas las metas y motivos del Maestro. Mateo 10, 34; Mateo 26, 52, 10, 38.

SANTIAGO EL MAYOR: El apóstol ambicioso

Era pescador y trabajaba con su padre, Jesús lo llamó hijo del trueno; era de recia personalidad y temperamento ardiente. Esto explica su reacción con los samaritanos cuando no quisieron hospedar a Jesús. Lucas 9, 54. Fue el apóstol que con su hermano pretendió el primer puesto en el Reino. Marcos 10, 35-40.

Así fueron los hombres que Jesús escogió: envidiosos, egoístas, codiciosos, pero en su reino El les cambió el corazón. Santiago fue el primer apóstol que selló con su sangre la verdad de la religión cristiana: Hechos 12,2

JUAN: El apóstol del amor

Está dotado de un espíritu sensible, pero era propenso al enojo, a la explosión; tenía mal genio, era irritable, impulsivo. Tuvo que recorrer un largo camino para hacerse amable. Era pescador y trabajaba con su padre; el negocio había prosperado pero Juan estaba intranquilo. Jesús lo encontró dispuesto a dejar la barca y a su padre, para ir en su compañía: Mateo 4, 18-22. Estuvo junto a Jesús en los momentos de mayor intimidad y en los más amargos sufrimientos: Juan 13, 23-25; 19, 25-27. Después de la resurrección, Juan siguió dando testimonio de Cristo con un amor enérgico y decidido: Hechos 4, 13-22. Pasó su vida anunciando a los hombres el mandamiento del amor Juan 13, 34-35; 15, 12-17. Sus últimos años los pasó en Efeso de donde escribió el Evangelio y las Epístolas. Desterrado por el emperador Domiciano y luego fue puesto en libertad... Murió en Efeso siendo de avanzada edad.

PEDRO: El apóstol del riesgo

Gran pescador de Galilea. Impulsivo, impetuoso, extrovertido; había nacido para ser líder. Al llamarlo para el Reino, Cristo le dio el nombre de “Roca”; pero el evangelio nos muestra, que no actuó siempre como “Roca”; Mateo 14, 27-30; 16, 21-23. Esta impulsividad lo lleva a responder de primero al Maestro, a tomar la iniciativa, a actuar en nombre de los doce: Mateo 16, 16; 14, 28; Juan 21, 16; Lucas 5, 4-11. Negó a su maestro pero su humildad lo libró de la desesperación Marcos 14, 27-31. Después de la resurrección hace la triple profesión de fe y amor en su Maestro y Cristo lo confirma entonces como líder de su Iglesia: Juan 21, 15-17. Entregando la vida llega a realizar el nombre que le había dado su maestro: “Roca”. Murió crucificado en Roma.

JUDAS ISCARIOTE: El apóstol traidor

Jesús lo llamó también a él y le dio el nombre de apóstol; tuvo las mismas oportunidades que los demás; vio y oyó lo que ellos vieron y oyeron. También anunció el Reino. Pero fue el apóstol desertor. En la última cena, mientras Jesús le lavaba los pies, él estaba consumando la traición: Juan 13, 18-20; en el huerto de los Olivos, estando Jesús en oración, lo entregó a los enemigos: Lucas 22, 47-53. Al traicionar al Maestro, Judas se traicionó a sí mismo.

JUDAS TADEO: El apóstol constante

Hermano de Santiago el menor, es, por contraste con Judas Iscariote, el apóstol constante. En la última cena hizo a Jesús una pregunta. La respuesta que recibe se convierte para él en norma de vida: Juan 14, 22-24. En la carta que escribe a los cristianos los exhorta a la fidelidad, a no dejarse llevar por falsas doctrinas.

TOMÁS: El apóstol de la duda

Fue el más pesimista, el más melancólico, el más áspero y por lo tanto el más terco de todos los discípulos. Miraba el mundo, los sufrimientos, la vida, con un extremado realismo. Era la encarnación de la duda. En tres momentos el Evangelio registra sus palabras y en ninguno de ellos se desmiente: Tomás es siempre el mismo: abatido, escéptico, obstinado: Juan 11, 16; 14, 2-4; 20, 24-29. Solo después de la experiencia del resucitado en el cenáculo, Tomás se transforma, y exclama en un profundo acto de fe: “Señor mío y Dios mío”.

SANTIAGO EL MENOR: El apóstol desconocido

Es el más desconocido de los apóstoles; aparece en la lista de los doce, pero no más. Fue escogido para ver, oír, andar y testificar. Es el símbolo de los millares de “nadies”. Nadies que llegan a ser “Alguien”, por la elección de Dios.